

## NICOS POULANTZAS

"La crisis de las dictaduras" (1975), en donde prevé el protagonismo de la fracción hegemónica de la burguesía —la por él llamada "burguesía interior"— en los procesos de transición de la dictadura a la democracia en España, Grecia y Portugal...

Y esta innovadora reflexión llegaría a su punto más interesante en su última obra —"Estado, poder y socialismo"—, en la que analiza con lucidez la forma actual del Estado, como "condensación material de la relación de fuerzas", en las sociedades de capitalismo avanzado. Es decir, lo que él califica de "estatismo autoritario": la forma regular, normal, del Estado en la fase actual del capitalismo monopolista y que, respondiendo a un doble movimiento de "reforzamiento y debilitamiento" de dicho Estado, comporta, fundamentalmente, una seria restricción de las libertades, un desplazamiento del legislativo al ejecutivo, una auténtica ósmosis entre los elementos democráticos de funcionamiento del Estado y los elementos excepcionales, una irresistible ascensión de la Administración del Estado y un peso creciente del Estado en todas las esferas de la vida económico-social...

Sin embargo, en esta su última obra Nicos Poulantzas analiza también otros fenómenos que se observan en las sociedades de capitalismo avanzado en las que campa a sus respetos el "estatismo autoritario" y cuyo estudio resulta capital tanto para el planteamiento de una vía democrática al socialismo como para una reformulación de la misma teoría del socialismo. De un lado, aborda la crisis de los partidos políticos, incluidos los partidos de la izquierda (3), a partir de su estructura-

ción como partidos única y exclusivamente de la clase obrera; de otro, analiza la aparición y los perfiles de los nuevos movimientos sociales, tales como el feminismo, el movimiento estudiantil, el movimiento ecologista, etcétera, a los que la teórica francesa Cristinne Buci-Glucksmann llama "nuevos sujetos de la Historia" y una de cuyas características fundamentales es la de ser movimientos interclasistas surgidos fuera de las fábricas. Como corolario de los análisis anteriores y, por tanto, de su profundización de la sociedad capitalista actual, Nicos Poulantzas plantea una estrategia para acceder al socialismo democrático, que parte tanto de la misma reestructuración de los partidos de la izquierda como de su misma unidad, pasa por la superación del stalinismo y de ciertos elementos del leninismo —Poulantzas advierte que algunas concepciones leninistas fueron el embrión del stalinismo—, así como de la socialdemocracia, y propone una "transformación radical del Estado, a través de rupturas sucesivas" y mediante la articulación de la democracia representativa y de la democracia de base.

Autor, pues, de un importante cuerpo teórico, Nicos Poulantzas unía en su personalidad la unidad entre la teoría y la práctica, como militante del PC Griego del Interior. Y de ahí se derivaba, sin duda, una característica que ha acompañado a toda su obra: el representar, al mismo tiempo que una aportación teórica rigurosa, "una forma específica de intervención política en un momento determinado". En este sentido, Nicos Poulantzas podría ser considerado como un "eurocomunista" situado en lo que sería una "lectura eurocomunista de izquierdas" y, por tanto, crítico de algunos aspectos de la actual teoría práctica del eurocomunismo... ■

(3) Vid. su último artículo, "La crise des partis", en "Le Monde Diplomatique", septembre 1979.

## Comunicación

# LA BATALLA DEL ETER

JOAQUIN RABAGO

### Un recurso limitado

Hace varios meses, los países en vías de desarrollo, reunidos en una conferencia de la UNESCO, pugnaban afanosamente por un "nuevo orden internacional de la información". Su lucha iba dirigida básicamente contra el neocolonialismo ejercido de hecho por las cuatro o cinco agencias internacionales de noticias que se reparten el mercado y que, so capa de una pretendida objetividad, filtran y manipulan las informaciones relacionadas con el Tercer Mundo de acuerdo con los intereses políticos y económicos de las antiguas metrópolis.

Aquella "guerra de los mundos" —el desarrollado y el subdesarrollado o, si ustedes prefieren, el Norte y el Sur (véase TRIUNFO, número 826)— se reproduce ahora a propósito de las ondas. En Ginebra, sede de la Unión Internacional de Telecomunicación (UIT), organismo especializado de las Naciones Unidas, acaba de iniciarse la Conferencia Administrativa Mundial de Radiocomunicaciones (CAMR 79). Una conferencia que se reúne cada veinte años y a la que en esta ocasión asisten 1.500 delegados de unos 150 países, en su mayoría del llamado Tercer Mundo.

Su objetivo: proceder a una nueva distribución, válida hasta finales de siglo, del espectro electromagnético —o lo que es lo mismo, las bandas de frecuencia— entre los diversos servicios (radiodifusión, televisión, comunicaciones aéreas y marítimas, satélites de telecomunicaciones y meteorológicos, radar, telefonía, investigación espacial, etc.) y las diferentes regiones del planeta.

Si el espectro electromagnético pudiese estirarse como un elástico a medida que crece la red de comunicaciones, no habría problemas. Pero se trata de un recurso limitado, y en su reparto ha venido rigiendo hasta ahora, como señalaba recientemente "Le Monde", el principio de "el primer llegado, primer servido". Los primeros llegados eran, naturalmente, los países con mayor capacidad tecnológica.

Es otra forma de colonialismo contra la que ahora se rebelan una serie de países jóvenes que si bien hasta hace poco no disponían de sistemas de radio y mucho menos de televisión propios, hoy intentan abrirse camino trabajosamente en ese campo que es, sin embargo, esencial para su progreso.

El problema se plantea con especial agudeza en esa parte del espectro que constituyen las llamadas ondas decamétricas (ondas cortas). Son éstas, en efecto, las más solicitadas —y donde se presenta, por tanto, el mayor peligro de saturación—, ya que ofrecen la doble ventaja de su fácil empleo y sobre todo su gran alcance: al reflejarse en las altas capas iónicas de la atmósfera, pueden llegar prácticamente a todos los puntos del planeta. De ahí su utilización en las emisiones de los países desarrollados destinadas al exterior.

Ocurre, sin embargo, que esas ondas cortas son también comúnmente empleadas por numerosos países tercermundistas —en especial, los africanos— para sus sistemas de telefonía y radiodifusión

locales, que se ven así sometidos al continuo bombardeo de los servicios exteriores de la BBC, la Voz de América, la Deutsche Welle o Radio Moscú, por citar algunos.

Los países tercermundistas insisten ahora en que se proceda a un nuevo reparto de frecuencias que rectifique el efectuado en 1959, con ocasión de la anterior conferencia mundial, y les atribuya —tal es, por ejemplo, la pretensión de Argelia— un 70 por 100 del espectro. La necesidad es para ellos tanto más perentoria por cuanto se trata de sociedades mayoritaria-

actual saturación de las ondas. Es posible —dicen— meter en el mismo espectro el doble de emisiones con tal de sustituir la banda lateral doble por la modulación en banda natural simple. E incluso pretenden los norteamericanos que para 1995 todas las emisoras hayan adoptado el nuevo sistema.

Esta propuesta con visos de ultimátum es, sin embargo, inaceptable para la mayoría de los países tercermundistas, que no pueden permitirse la adquisición de la nueva tecnología de punta. Que es precisamente lo que tratan

aquí existe una oposición entre el Norte y el Sur. Muchos países tercermundistas que no están todavía en condiciones de lanzar ningún satélite espacial quieren, sin embargo, que se les reserven ciertas posiciones en dicha órbita para cuando puedan hacerlo. Otros, situados en la vertical de la órbita geostacionaria, pretenden cobrar un alquiler a los países que coloquen allí algún satélite. Esto equivaldría de hecho al reconocimiento del dominio jurisdiccional del espacio extraterrestre.

En este tema de los satéli-

reservado para los servicios fijos de comunicaciones, mientras que el segundo sería para otros satélites mucho más poderosos que "podrían emitir a cualquier lugar del hemisferio occidental" ("The Economist").

Canadá arguye que tal división favorecería exclusivamente a los intereses privados norteamericanos como los que representa el consorcio Satellite Business Systems, formado por la IBM, Comsar y la compañía de seguros Aetna Life Insurance. La propuesta canadiense es, por el contrario, la de lanzar satélites mixtos de radiodifusión y telecomunicaciones de acuerdo con el programa de Telesat-Canadá, organismo controlado por el Gobierno federal.

### Un país, un voto

Pero la mayor oposición vendrá, en cualquier caso, de los países tercermundistas, decididos esta vez a evitar que se repitan ciertos abusos como los de la anterior conferencia de 1959, en la que los países desarrollados se reservaron para su uso particular el 90 por 100 de las ondas, cuando su población no supera el 10 por 100 del total mundial. En aquella ocasión fueron ochenta y siete los países participantes. Esta vez son sesenta y cinco más, en su mayor parte del Tercer Mundo. Tienen, pues, los subdesarrollados la fuerza de los votos a su favor.

Pero este sistema de "un país, un voto" es algo que tratan también de revisar ahora los Estados Unidos. ¿Por qué habría de valer lo mismo —se preguntan— el voto de Jamaica o Togo que el de los Estados Unidos o Canadá? Y explican que habrá que tener en cuenta otros factores, como pueden ser la necesidad de frecuencias y la capacidad para utilizarlas, infinitamente mayores, ambas en el caso de los países industrializados. Lo contrario, dicen, sería frenar absurdamente el desarrollo tecnológico. Sería también —deberían añadir— frenar su negocio. ■



Estación destinada a captar y retransmitir los programas de televisión recibidos vía satélite, en Kigali, capital de Ruanda.

mente analfabetas, y la radio es un instrumento básico no sólo para la información, sino también para su formación cultural y política.

Lo que está en discusión, a fin de cuentas, tanto aquí como en la anterior conferencia de la UNESCO, es la vigencia de eso que los americanos llaman "free flow of information" —libre flujo de la información—, algo que en principio puede sonar muy eufórico, pero que equivale de hecho a la ley del más fuerte. Los Estados Unidos ofrecen soluciones tecnológicas a la

de venderles norteamericanos y europeos.

### Satélites geostacionarios

Otro punto importante de litigio es el que se refiere al reparto de posiciones en la llamada órbita geostacionaria. Los satélites colocados en esa órbita, que se sitúa a 36.000 kilómetros de altura por encima del círculo ecuatorial terrestre, giran al mismo ritmo que la Tierra, por lo que parecen permanecer siempre inmóviles. También

tes geostacionarios tampoco están de acuerdo entre sí algunos de los países industrializados, y en especial los Estados Unidos y Canadá. Ambos países pretenden que se duplique la anchura de banda asignada a los satélites, de modo que se alcancen los 12,7 gigahertzios (1). Pero los Estados Unidos insisten al mismo tiempo en dividir esa banda en dos segmentos individuales de 500 megahertzios cada uno. El primero estaría

(1) Un gigahertzio equivale a 1.000 megahertzios.